



CARTA
DEL ILUSTRISSIMO SEÑOR
DON JUAN DE PALAFOX
Y MENDOZA,
OBISPO DE OSMA,
DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD,
AL REVERENDISSIMO PADRE
Fray Diego de la Presentacion, General
de los Carmelitas Descalzos.

REV.^{MO} PADRE.



ON gran consuelo mio he leído las Epistolas de Santa Teresa, que V. P. R. ma quiere dar à la estampa, para publica utilidad de la Iglesia: porque en cada una de ellas se descubre el admirable espiritu de esta Virgen prudentissima, à la qual comunicò el Señor tantas luces, para que con ellas despues ilustrasse, y mejorasse à las almas. Y aunque todos sus Escritos estàn llenos de doctrina del Cielo; pero como advierten bien los instruidos en la humana erudicion, no puede negarse, que en las Cartas familiares se derrama mas el alma,

ma, y la condicion del Autor, y se dibuja con mayor propiedad, y mas vivos colores su interior, y exterior, que no en los dilatados discursos, y tratados. Y como quiera que aquello serà mejor, y mayor de Santa Teresa, en que se descubra à sí misma mas; por esso estas Cartas, en las quales tanto manifesta su zelo ardiente; su discrecion admirable, su prudencia, y caridad maravillosa, han de ser recibidas de todos con mayor gozo, y no menor fruto, y aprovechamiento.

II. Verdaderamente cosa alguna de quantas dijo, de quantas hizo, de quantas escribió esta Santa habian de estar ignoradas de los Fieles; y assi siento mucho el ver algunas firmas de su nombre, compuestas con las letras de sus escritos: porque faltan aquellas letras à sus Cartas, y aquellas Cartas, y luces à la Iglesia universal; y mas la hemos menester leída, enseñando, que venerada, firmando.

III. ¿Pues qué otra cosa son las Epistolas familiares de los Santos; sino unas disimuladas instrucciones, ofrecidas con suavidad à los Fieles, y una eloquente, y persuasiva doctrina, que informa à la humana, y Christiana comunicacion entre nosotros mismos? la qual, no solo dà luz con su discurso, sino calor, y eficacia para seguir, é imitar lo que primero enseñaron los Santos con su egemplo, y virtudes al obrar.

IV. Y assi me parece, que la Santa en sus tratados del camino de la perfeccion; de las Moradas; en la explicacion del *Pater noster*; en sus documentos, y avisos (que todos son celestiales) nos ha enseñado de la manera que hemos de vivir en orden à Dios, y dirigir nuestros pasos por la vida espiritual. Pero como hemos de vivir en esta exterior unos con otros (de la qual depende tanta parte, y no sé si la mayor de la interior) nos lo enseña en estas Epistolas; porque con lo que dice en ellas, nos alumbra de lo que debemos aprender; y con lo que estaba obrando al escribitlas, de lo que debemos obrar.

V. Qué zelo no descubre en ellas del bien de las almas? Qué prudencia, y sabiduría en lo mistico, moral, y politico? Qué eficacia al persuadir? Qué claridad al explicarse? Qué gracia, y fuerza secreta al cautivar con la pluma, à los que enseña con la erudicion?

VI. Muchos Santos ha habido en la Iglesia, que como sus Maestros universales la han enseñado. Muchos, que con sapiencia

tísimos tratados la han alumbrado. Muchos, que con eficacísimos escritos la han defendido; pero que en ellos, y con ellos hayan tan dulcemente persuadido, arrebatado, y cautivado, ni con mayor suavidad, y actividad vencido las almas, y convencido, no se hallarán fácilmente.

VII. Innumerables virtudes, propiedades, y gracias pueden ponderarse en la Santa; no digo en sus heroicas acciones, costumbres, y perfecciones, (porque estas aprobadas, y canonizadas por la Iglesia, mas piden la imitación, que la alabanza) sino en sus suavísimos escritos; pero yo lo que admiro mas en ellos, es, la gracia, dulzura, y consuelo, con que nos vá llevando á lo mejor; que es tal, que primero nos hallamos cautivos, que vencidos; y aprisionados, que presos.

VIII. El camino de la vida interior es áspero, y desahacible: *Arcta est via que ducit ad vitam*, (a) porque se vence la naturaleza á sí misma, y todos son pasos de dolor para la parte inferior, quantos le ofrece al alma el espíritu; y así hacer dulce, y entretenido este camino, y alegre, y gustoso al caminante, no solamente le facilita el viage, sino que le hace mas meritorias las penas, con reducirlas á gozos.

IX. Al que alegremente dá, ama el Espíritu Santo: *Hilarem enim datorem diligit Deus*. (b) Esto es; ama mas que á otros, al que sirve mas alegremente que otros. Esta alegría, gusto, y suavidad comunica admirablemente la Santa en sus obras, adulzando por una parte, y haciendo por otra mas meritorias las penas. A todos focorre con sus escritos, y les deja contentos con su dulce modo de enseñar, y persuadir. A Dios con la mayor caridad del justo; y al justo con la mayor alegría, y merito de servir á Dios. Porque tal gracia en lo natural, y tal fuerza en lo sobrenatural, como este admirable espíritu tiene en su pluma, y como allana, y facilita las dificultades del camino de la virtud, no es bastantemente ponderable.

X. Dicen muy bien los Varones místicos, que Dios, en las almas que quiere para sí, no destruye la naturaleza, sino que la perficiona; y al natural colérico lo hace zeloso, y dale luego con el espíritu la moderación; y al flemático, contemplativo, y dale luego con el espíritu la diligencia. Así el natural de Santa Teresa, su capacidad, su entendimiento, y discurso, la gracia de su

(a) Matth. 7. v. 14. (b) 2. Corint. 9. v. 7.

condición, la suavidad de su trato, sin duda alguna fueron grandísimos; y todo esto elevado, y levantado con la gracia sobrenatural, ilustrada su alma con las luces de Dios, inflamada con su caridad, y alumbrada con su sabiduría, formó al persuadir una gracia eficacísima, y una eficacia suavísima, y fortísima, que lleva, y arrebató las almas á Dios; las lleva con la dulzura de la enseñanza; las arrebató con la fuerza del espíritu.

XI. Solo que, ¿y alganar las almas para Dios, y enamorarlas de la virtud, se olvida la Santa de sí? De ninguna manera. Porque sin hacerlo al intento, al paso que las enamora de Dios, sin sentirlo ellas, las vá cautivando, y enamorando de sí.

XII. Ninguno lee los escritos de la Santa, que no busque luego á Dios; y ninguno busca por sus escritos á Dios, que no quede devoto, y enamorado de la Santa. Y esto, no solo creo yo que es gracia particular del estilo, y fuerza maravillosa del espíritu, que secretamente lo anima, sino providencia de Dios. Porque ama tanto á la Santa, que á los que hace perfectos con la imitación de sus virtudes, é ilustra con la luz de sus tratados espirituales, quiere asegurar con la fuerza poderosa de su intercesión.

XIII. No he visto hombre devoto de Santa Teresa, que no sea espiritual. No he visto hombre espiritual, que si lee sus obras, no sea devotísimo de Santa Teresa. Y no comunican sus escritos solo un amor racional, interior, y superior, sino tambien práctico, y natural, y sensitivo, y tal, que me hace persuadir, (y juzgolo yo por mí mismo) que no habrá alguno que la ame, que no anduviera muy dilatadas Provincias (si estuviera en el mundo la Santa) por verla, hablarla, y comunicarla: y pues por no merecerla esta vida, se halla en la eterna coronada, es menester esforzarnos á buscarla donde está.

XIV. La Religión de V. P. R. ma Santa, Penitente, y Perfecta, llena de excelentes virtudes, y perfecciones, yo no digo que el zelo, la penitencia, el desahimiento, y la austeridad, no se lo deban á su zelosísimo, y santísimo Padre Elías; pero todo lo que es la caridad, la suavidad, el agrado, el ser tan amados de todos, se lo deben sin duda á su Madre Santa Teresa. Ella es quien les hizo herederos de su agrado, imitadores de su dulzura, é hijos de su caridad.

XV. Y aunque en esto, y en todo resplandece mucho en sus

Hi-

Hijos Santa Teresa : porque sus virtudes , letras , Religion , y observancia , no pueden bastantemente ponderarse ; pero si he de decir lo que mi afecto , y estimacion me dicta , sin causar zelos á los Hijos por las Hijas ; aunque no sé que excedan las Esposas de Christo Señor nuestro , sé que las hallo asistidas de algunas particulares circunstancias , poderosas á imprimir en ellas una viva , y perfecta semejanza de su Santa Madre ; yá porque les valió , y favoreció la misma naturaleza , y al fin es Madre la Santa , y no Padre ; yá sea por haberlas comunicado mas ; yá por su mayor asistencia con ellas ; yá porque á ellas se enderezaron sus instrucciones primero ; yá porque el dár Hijas á Dios , fue el primer empleo de su espíritu ; aunque despues le dió tales , y tantos Hijos , para mayor perfeccion de la primera obra , como la Santa reconoce agradecida ; yá porque la fantidad , que infundió , y comunicó su espíritu en la clausura , y paredes de sus Conventos , se refunde , y la participan estas prudentes Virgenes , que los habitan ; yá sea porque la bebieron el espíritu mas cerca , y pudo aquel fello de su alma , grabado con celestiales virtudes , imprimirse con singular eficacia , en la materia que tenia mas presente. Confieso , que no veo , ni oygo Religiosa Carmelita Descalza , que en el modo , en la sustancia , en el espíritu , en las acciones , en los discursos , agrado , y caridad , no me parezca una viva Imagen de su Madre santísima , y perfectísima. Y de la manera que un espejo , lleno de circulos limitados , hace de una imagen infinitas ; y muchísimos de un rostro , todos del todo parecidos al primero ; así de una Santa , parece que se han hecho muchas Santas , y de una Imagen de Dios (que esso son las almas perfectas) muchas Imagenes de Dios , parecidas á aquel admirable , y primitivo original , que es la Santa.

XVI. Pero es cierto , que me he engañado en decir , que el ser Madre , pudo influir en la imitacion de sus Hijas , quando influyó tan eficazmente la Santa en sus Hijos. Porque sin duda alguna , que Santa Teresa , aunque fue muger en la naturaleza ; pero en el valor , y en el espíritu ; en el zelo , y la grandeza de corazon ; en la fortaleza del animo , y superioridad al concebir , al pensar , al resolver , al egecutar , al obrar , fue un Varon esclarecido.

XVII. Y á mas de verse esto tan claramente en la admirable Reformation , que hizo de entrambos sexos , en la antigua , y ve-

nc.

nerable Religion del Carmelo ; se reconoce tambien en estas Epistolas : en las quales , todo quanto escribe , mas parece que procede de un pecho magnanimo , grande , varonil , que de una humilde , y Descalza Religiosa.

XVIII. De esto se nos ofrece bien á la mano un clarísimo egemplo , en lo que sucedió con uno de mis Antecesores , y se refiere en una de estas Epistolas , que fue el Ilustrísimo Señor Don Alonso Velazquez , docto , pio , y prudente (*Cujus : non sum dignus corrigiam calceamentorum ejus solvere*) el qual , habiendo sido su Confesor en Toledo , donde tambien fue Canonigo , le envió á rogar á la Santa , que le enseñasse á orar ; y esta admirable Maestra de espíritu , obedeciendo rendidamente á su Confesor , como si en la Carta que le escribió , le pusiera en la mano la Cartilla espiritual , comenzó á enseñarle , y á que conociesse las primeras letras , y las juntasse , y diesse principio á letrear , y leer sueltamente en la vida del espíritu.

XIX. Bien me parece á mí , que se admirarian , y alegrarian los Angeles de ver la fuerza , y eficacia de la gracia ; mirando á la Discipula , enseñando á su Maestro ; á la Hija , á su Padre ; y á la Religiosa , al Obispo.

XX. Y para mayor ponderacion , veamos á quien enseñaba la Santa este Abecedario espiritual. A un Obispo , y Prelado doctísimo , y piísimo , Padre de pobres , consuelo de afligidos , y universal Maestro de las almas de su cargo. Al que era tan rígido consigo , que visitaba á pie su Obispado , como lo dice la Santa en sus Fundaciones. (c) Al que despues de haber gobernado la Iglesia de Osma , con inimitables virtudes , fue segunda vez presentado por el gran juicio , y censura del Señor Rey Felipe Segundo á la Metropolitana de Santiago ; y habiendo servido algun tiempo , con grande espíritu , aquella Santa Iglesia , la dejó con igual luz , y defengaño , que la recibió , y se retiró á morir á la soledad. A Obispos , que saben servir , y dejar los Obispados , enseña Santa Teresa : y les enseña á servirlos , y á dejarlos.

XXI. Confieso , que habiendo visto esta Carta , me puse á considerar algunas veces , qual fue mayor ; la humildad en el Obispo ; ó la obediencia en la Santa ? Y si aquel Prelado era mas grande , teniendola á sus pies arrodillada , enseñando en Toledo ; ó estando él arrodillado á los suyos , aprendiendo en Osma ? Y qué

agra-

(c) Santa Teresa , lib. de las Fundaciones , cap. 30. n. 59

agradaria mas á Dios, que el Maestro se rindiese á la enseñanza de su Discipula; ó que la Discipula se rindiese á la obediencia de su Pastor, y Maestro? Todo es mucho, y aquello sería mayor, que se obrasse con mayor caridad; pero lo que excede á todo, es la eficacia de la gracia del Espiritu Santo: *Qui, ubi vult spirat.* (d) Y nos enseña en este, y en otros egemplos, y casos; que ni las dignidades, ni las capacidades, ni los entendimientos, ni las edades, ni las experiencias, ni los estudios, ni las letras, ni los subtilísimos discursos, principalmente hacen sabios á los hombres; sino la gracia de Dios, por la humildad, la caridad, la oracion, el fervor, la devocion, la penitencia, y mortificacion, y el trato interior divino, con que Santa Teresa obró desde sus primeros años, repitiendo insignes merecimientos.

XXII. Esto la hizo Maestra universal de espíritu en sus tiempos, y lo será en los venideros. Esto la hizo Madre de tan santos Hijos, é Hijas, que son la luz, y el consuelo de la Iglesia. Esto hizo, que los Reyes, los Obispos, los Maestros grandes de las Religiones, los Varones mayores de aquel siglo la buscassen, para alumbrarse con su luz, y aprender de su doctrina, y ser humildes Discipulos de aquella erudicion celestial.

XXIII. Para mí, Padre R. mo esta Carta, entre las demás, me ha sido de grandísimo consuelo: porque la que es verifimil, que no fuese necesaria en mi antecesor, será todo mi remedio. En él la pidió la humildad; y en mí la logrará la necesidad. A él se envió; y á mí me alumbró. Para él era el sobrefcrito, y la carta para mí.

XXIV. La utilidad de los Escritos de Santa Teresa, no basta á ponderarlos la pluma. Diganlo las almas, á quien sacaron de los lazos de la vanidad del mundo. Diganlo los que por la luz comunicativa, que traen consigo, como con vivas centellas, leyendolas, se han abrasado sus devotos corazones. Diganlo tanto numero de Hijos, y de Hijas, y Siervos de Dios, que á ellos les deben primero su conversion, y despues su vocacion.

XXV. El año de 1639. solo con leer las Obras de la Santa, uno de los mas doctos Hereges de Alemania, á quien, ni la fuerza de tan patente verdad, ni las plumas de los mas sabios Catolicos, lo pudieron rendir, ni reducir; solo el leer las Obras de esta divina Maestra, que él tomó en las manos, para querer impugnar-

(d) Joann. cap. 3. v. 8.

narlas; por el contrario, fue de ellas tan alumbrado, y vencido, y convencido, y triunfado, que habiendo quemado publicamente sus libros, y abjurado sus errores, se hizo hijo de la Iglesia. Y escribelo con las siguientes palabras á su hermano, el Señor Don Duarte de Braganza.

XXVI. (e) *Estando para firmar esta Carta, se me acordaron dos cosas, que acontecieron los dias pasados en Breem, en el Ducado de Uvbitemberg, Ciudad muy nombrada en la Alemania, de donde salen los mayores Hereges, que hay aqui. Era Rector de ella, habia muchos años, uno de estos, que tenia dado en que entender con sus libros á todos los Letrados de estas partes. Oyendo decir mucho de Santa Teresa, envió á buscar un libro de su vida, para lo reprobar, y confutar. Escribió tres años sobre ella, quemando en un mes lo que en los otros escribia. Resolvióse, en fin, que no era posible, sino que aquella Santa seguia el verdadero camino de la salvacion, y quemó todos los libros. Dejó el oficio, y todo lo demás: y en breve se convirtió el dia de la Purificacion pasado, en que le vi comulgar con tanta devocion, y lagrimas, que se veía era grande la Fè que tenia. Vive como quien se quiere vengar del tiempo perdido. Escribe ahora sobre las Epistolas de San Pablo, refutando lo que sobre ellas tenia perversamente escrito. Dicen, es grande obra.*

XXVII. O admirable fuerza de la gracia! O espíritu mas cortador, y penetrante, que la espada acicalada! O Maestra celestial, que vives en tus escritos! O escritos, que penetrais hasta el alma! Quiso Dios manifestar su poder, y la fuerza de las verdades Catolicas, y señalar con su dedo, en donde está con su Iglesia. Quiso que viesse el engaño, que habitó en el Septentrion; que no la pluma de Agustino; no la de Ambrosio, y Geronimo; no la de los Naciancenos, y Chrisostomos, y otros Doctores santísimos de la Iglesia; sino la de una doncella humilde, bastaba (quando por ella, como por organo suyo, enseña el Espiritu Divino) para rendir, y confutar los errores de tanta heretica presuncion.

XXVIII. Y si los demás escritos de Santa Teresa, para llevar á Dios almas, han sido tan eficaces; yo estoy pensando, que lo han de ser mucho mas estas espirituales Epistolas. Porque la misma Santa dejó escrito en su vida el provecho interior, que sentía

Tom. VII.

(e) Capitulo de la Carta, que escribió el Señor Don Duarte de Braganza, al Duque su hermano, escrita á 3. de Marzo de 1639.

tía un Sacerdote en sí mismo, al leer aquello que le escribía. Y que solo con pasar por ello los ojos, le templaba, y auentaba muy graves tribulaciones. Y así V. P. R. ma nos consuele con darlas luego á la estampa: porque han de ser para la Iglesia universal de todos los Fieles de grandísimo provecho.

XXIX. A instancia de los Padres de este santo Convento de V. P. R. ma y particularmente del Padre Prior Fray Antonio de Sant-Angelo, mi Confesor, he escrito sobre cada Carta algunas Notas; que creo serán mas á propósito para entretener los Noviciados de los Conventos de V. P. R. ma con una no inutil recreacion, que no para que se impriman.

XXX. Las ocupaciones de esta peligrosa Dignidad, son tales, que apenas me han dejado libres treinta dias, y no del todos antes muy llenos de embarazos inescusables al Pastoral ministerio, para darlos á tan gustoso trabajo; y así servirá la congoja, y la brevedad del tiempo de disculpa á sus descuidos. Guarde Dios á V. P. R. ma. Osma, Febrero 15. de 1656.

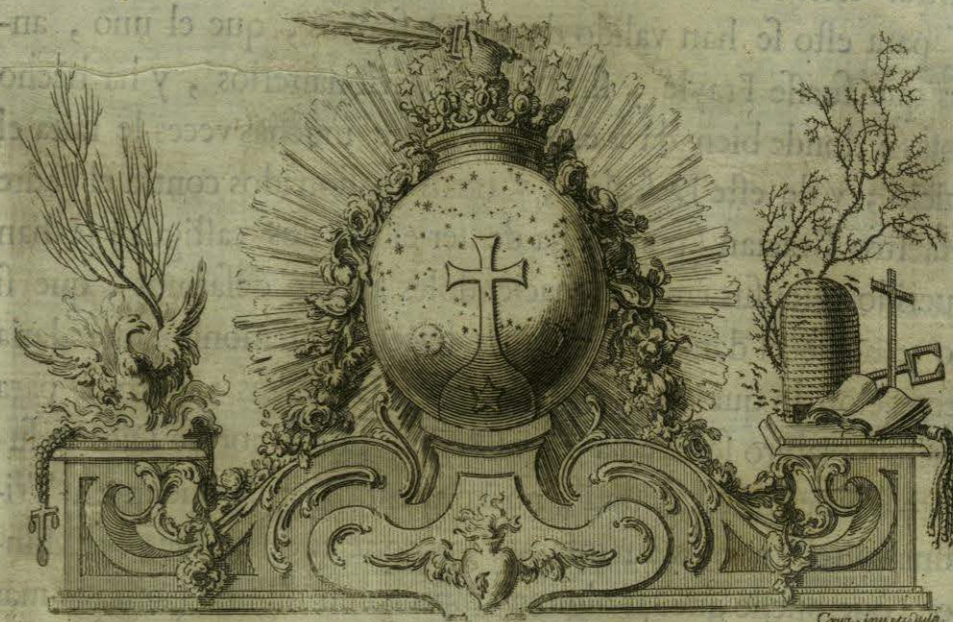
De V. P. R. ma m. fervidor.

Juan, Obispo de Osma.



CAR.

Fol. 1.



CARTAS
DE LA GLORIOSA MADRE
SANTA TERESA DE JESUS.
CARTA PRIMERA.
AL PRUDENTISSIMO SEÑOR
Rey Felipe Segundo.

JESUS.



A Gracia del Espiritu Santo sea siempre con Vuestra Magestad. Amen. A mi noticia ha venido un Memorial, que á V. Mag. han dado contra el Padre Maestro Gracian, que me espanto de los ardides del Demonio, y de sus ministros; porque no se contenta con infamar á este siervo de Dios, (que verdaderamente lo es, y nos tiene tan edificadas á

Tom. VII.

A

to-